

SEGLARES
CLARETIANOS



Oración
del Jubileo 2000

Introducción: El sentido del Jubileo

En la tradición católica, el Jubileo es un gran suceso religioso. Es al año de la remisión de los pecados y de las penas por los pecados, es el año de la reconciliación entre los adversarios, de la conversión y de la penitencia sacramental, y, en consecuencia, de la solidaridad, de la esperanza, de la justicia, del empeño por servir a Dios en el gozo y la paz con los hermanos. El Año Jubilar es ante todo el Año de Cristo, portador de la vida y de la gracia a la humanidad.

Sus orígenes se remontan al Antiguo Testamento. La ley de Moisés habla determinado para el Pueblo Hebreo un año particular: "Declararéis santo el año cincuenta, y proclamaréis en la tierra liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo; cada uno recobrará su propiedad, y cada cual regresará a su familia. Este año cincuenta será para vosotros un jubileo; no cortaréis ni segaréis los rebrotes, ni vendimiaréis la viña que ha quedado sin podar, porque es el jubileo que será sagrado para vosotros. Comeréis lo que el campo dé de sí. En este año jubilar recobraréis cada uno vuestra propiedad" (Lev 25, 10-13). La trompeta con que se anunciaba este año particular era un cuerno de morueco, que se llama "yobel" en hebreo, de ahí la palabra "Jubileo". La celebración de este año llevaba consigo, entre otras cosas, la restitución de las tierras a sus antiguos propietarios, la remisión de las deudas, la liberación de los esclavos, y el reposo de la tierra. En el Nuevo Testamento, Jesús se presenta como Aquél que lleva a su cumplimiento el Jubileo antiguo, ya que Él ha venido a

Oremos a nuestro Padre Dios que, desde el principio, ha querido que este mundo sea un Mundo de hermanos y digámosle:

Haznos constructores de tu Reino Nuevo.

Tú que creaste todo lo que existe, con el amor como ley suprema, organizadora de todo:

- haz posible que tu Iglesia sea testigo de tu amor.

Tú que conocer y amas a cada habitante de nuestra tierra:

- haz que todos puedan conocer a su Padre Dios.

Tú que llamas a la Familia Claretiana a llevar la Buena Nueva de tu Hijo a los confines de la tierra.

- haz que vivamos el mismo amor abrasador del Padre Claret.

Tú que llamas a los Seglares Claretianos a ser fermento de Reino Nuevo en la Familia, la Cultura, el Trabajo y la Iglesia.

- haz que seamos generosos a la hora de participar todos los bienes que nos has dado.

Tú que quieres que todo lo que hagamos lo realicemos buscando tu voluntad.

- haz que la preparación y realización de la Asamblea de la Zona Norte de Seglares Claretianos de España sean momentos para buscar la vocación a la que nos llamas.

Oremos a nuestro Padre Dios que siempre nos escucha y quiere que en nosotros se cumplan los deseos expresados en las Bienaventuranzas y en el Padrenuestro, y digamos:

Padre nuestro...

Oración final:

¡Suenan ya las campanas que señalan el Jubileo del año 2000! Jesús proclama que viene a anunciar la Buena Noticia a los pobres, la vista a los ciegos, la libertad a los cautivos y oprimidos, el año de gracia del Señor. No perdamos el tren, tomémosle en marcha, ya que... "lo malo no será perder el tren de la historia, sino perder al Dios vivo que viaja en ese tren".

Pidámoselo al Padre que vive y reina con el Hijo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

siendo y haciendo lo que Dios quiere para nosotros como vocación. La profunda experiencia de que Dios está con nosotros, es la mejor base para comenzar el discernimiento vocacional propio de toda Asamblea de Seglares Claretianos. Os invito, y me invito, a preparar esta Asamblea de España Norte, de Seglares Claretianos, desde la clave del discernimiento de la voluntad de Dios para nosotros, a comienzos del nuevo milenio.

Responsorio:

Grandes y maravillosas son tus obras, Dios Creador y Padre
R/ Grandes y maravillosas son tus obras, Dios Creador y Padre
Justos y verdaderos tus caminos
R/ Dios Creador y Padre.
Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo
R Grandes y maravillosas son tus obras, Dios Creador y Padre

Cántico del Magnificat.

Antífona: Dios se ha fijado en mi pequeñez y me ha elegido para hacer obras grandes.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
Porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
Su nombre es santo,
Y su misericordia llega a sus fieles
De generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
Dispersa a los soberbios de corazón,
Derriba del trono a los poderosos
Y enaltece a los humildes,
A los hambrientos los colma de bienes
Y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
Acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
a favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre...
Como era...

Antífona: Dios se ha fijado en mi pequeñez y me ha elegido para hacer obras grandes.

"predicar el año de gracia del Señor" (cfr. Is 61, 1-2).

El Jubileo del Año 2000 reviste una importancia especial ya que el cómputo de los años se viene haciendo, casi para todo el mundo, partiendo de la venida de Cristo al mundo y se celebra así el año dos mil del nacimiento de Cristo (dejando a un lado la cuestión de la exactitud del cálculo histórico). De este modo, se trata del primer Año Santo a caballo entre el final de un milenio y el comienzo de otro: el primer Jubileo, ciertamente, fue convocado en 1300 por el Papa Bonifacio VIII. El Jubileo del Año 2000 quiere ser así una gran oración de alabanza y de acción de gracias por el don de la Encarnación del Hijo de Dios y de la Redención que Él ha realizado.

El Jubileo se llama comúnmente "Año Santo", no solamente porque comienza, se desarrolla y se concluye con ritos sagrados, sino también porque está destinado a promover la santidad de vida. Ha sido instituido en efecto para consolidar la fe, favorecer las obras de solidaridad y la comunión fraterna en el seno de la Iglesia y en la sociedad, para recordar y remover a los creyentes a una profesión de fe más sincera y más coherente en Cristo el único Salvador.

El Jubileo puede ser: ordinario, si está unido a datos fijos; extraordinario, si se convoca con motivo de un suceso de particular importancia. Los Años Santos celebrados hasta hoy se elevan a 25; el Año Santo del año 2000 será el vigésimo sexto. La costumbre de convocar Jubileos extraordinarios se remonta al siglo XVI: su duración varía desde unos días hasta un año. Los últimos Años Santos de este siglo son el de 1933, convocado por Pío XI para el XIX centenario de la Redención, el de 1983, convocado por el Papa Juan Pablo II para el 150 aniversario de la Redención. En 1987, el Papa Juan Pablo II ha convocado igualmente un Año Mariano.

Cfr La página web www.conferenciaepiscopal.es en su apartado Jubileo 2000

I. Invitación a la oración

Señor, ábreme los labios
R/ y mi boca proclamará tu alabanza.

Gloria al Padre...
Como era en el principio...

Monición de ambientación:

El deseo de nuestro Dios es que todo se renueve: que todo sea nuevo; su deseo, desde el comienzo de la Creación, es que la Buena Nueva de Jesús se haga vida en cada hombre y mujer que viene a este mundo. Celebrar el Jubileo no es, ni más ni menos, que expresar nuestro deseo de que ésto sea verdad y comprometernos con ello.

Nuestra oración como grupo de Seglares Claretianos, tiene que tomar el tono de aquellos que se saben llenos de un carisma eclesial como el de S. Antonio María Claret, y quieren ponerse al calor de la Presencia de Dios, para preguntarle cuál es su voluntad sobre nosotros. Dios, Padre, Hijo y Espíritu, quieren dirigirse a nosotros: necesitan que conozcamos la verdadera felicidad y que se la hagamos conocer a todos.

Himno:

¡Que resuenen las trompetas,
que vibren todos los instrumentos
a nuestro alcance,
que altavoces gigantes extiendan
La melodía a toda la tierra!

¡Que los corazones se llenen
de júbilo ante el Jubileo:
entonemos gozosos
todas las canciones
para alabar con alborozo
a nuestro Dios

Primera Lectura (cfr. Is 61)

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena nueva a los pobres, para curar a los corazones desgarrados, y anunciar la liberación a los cautivos, a los prisioneros la libertad. Me ha enviado a anunciar un año de gracia del Señor y un día de venganza para nuestro Dios; para consolar a todos los afligidos, para alegrar a los afligidos de Sión; para cambiar su ceniza por corona, su traje de luto por perfumes de fiesta, y su abatimiento por cánticos.

Los llamarán encinas del Justo, plantío glorioso del Señor. Reconstruirán las viejas ruinas, levantarán los escombros del pasado, restaurarán las ciudades destruidas, los escombros por tiempo amontonados. A vosotros os llamarán sacerdotes del Señor, y os denominarán ministros de nuestro Dios. Porque yo, el Señor, que amo la justicia, y odio la rapiña y el crimen, les daré fielmente su recompensa y sellaré con ellos una alianza perpetua. Será famosa su estirpe en medio de las naciones, su descendencia entre los pueblos. Todos los que lo vean reconocerán que son una estirpe bendita del Señor.

Segunda Lectura (Mt. 28 16-20)

Los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había citado. Al verlo, lo adoraron; ellos, que habían dudado. Jesús se acercó y se dirigió a ello con estas palabras: Dios me ha dado autoridad plena sobre el cielo y la tierra. Poneos, pues, en camino, haced discípulos a todos los pueblos y bautizadlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, enseñándoles a poner por obra todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Breve reflexión:

Cada uno de nosotros ha sido y es llamado personalmente “*para consolar a todos los afligidos, para alegrar a los afligidos de Sión*”. Cada uno, con nuestra historia, nuestras cualidades y defectos y nuestras inmensas posibilidades; como los discípulos de Jesús, a esos a los que eligió, por dos veces, al lado del lago de Galilea. Pero llegado el momento del envío, aunque siga dirigiéndose personalmente a cada uno, sus palabras son en plural: “*haced discípulos a todos los pueblos*”; y es que si bien la llamada, igual que la respuesta, es individual, el dinamismo de la misma llamada nos lleva a plantearnos todo en comunidad.

Una comunidad que se llama Iglesia y, dentro de ella, Familia Claretiana y en la que los Seglares Claretianos tienen una función insustituible. El Jubileo nos tiene que llevar a preguntarnos si, personal y comunitariamente, estamos

Salmo Tercero (Ef. 1, 3-10)

Introducción: La Buena Nueva del Evangelio se hace presente en Cristo Jesús: el que dio la vida, sin reservarse nada, para que conociésemos hasta donde nos lleva el amor. Seguir a Jesús, expresión suprema de la confianza en Dios expresada en los salmos anteriores, implica “dejar la vida” en el empeño. Nosotros hemos sido elegidos por Cristo para dar la vida.

Antífona: *Id por todo el mundo y proclamad con vuestra vida el Evangelio*

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Que nos ha bendecido en la persona de Cristo
Con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
Antes de crear el mundo,
Para que fuésemos santos
E irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
Por pura iniciativa suya,
A ser sus hijos,
Para que la gloria de su gracia,
Que tan generosamente nos ha concedido
En su querido Hijo,
Redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
Hemos recibido la redención,
El perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
Ha sido un derroche para con nosotros,
Dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
Que había proyectado realizar por Cristo
Cuando llegase el momento culminante:
Recapitular en Cristo todas las cosas
Del cielo y de la tierra.

Gloria al Padre...
Como era...

Antífona: *Id por todo el mundo y proclamad con vuestra vida el Evangelio*

en este momento propicio,
este día jubiloso
de nuestra liberación!

¡Que nuestras manos
permanezcan abiertas,
que nuestras mesas, nuestro tiempo
y nuestras cuentas corrientes
estén siempre preparadas
para compartir los bienes
que Dios nos ha entregado
para que todos tengan vida,
y en abundancia!

¡Que la caridad arda y prenda
en nuestros corazones,
que la fe ahuyente los temores,
que la esperanza ilumine
constantemente la utopía del Reino!

¡Que la alegría de sentir a Dios
en lo más íntimo de nosotros,
nos invite a compartirle,
a derrochar su Amor y su Ternura!

¡Que marchemos siempre
en peregrinación jubilosa
hacia el encuentro
de nuestros hermanos y hermanas
más débiles y oprimidos!

Sólo así alcanzaremos la indulgencia
Y el perdón, la paz y la armonía.
Sólo así lograremos vislumbrar
Con júbilo
El rostro materno y paterno de Dios.

II. Salmodia

Salmo Primero (36).

Introducción: El salmo 36 expresa la profunda experiencia de cercanía y compasión de Dios para con su pueblo Israel. La confianza básica en el amor de Dios, hace posible que la esperanza nunca decaiga y que el Pueblo viva alegre, en medio de un mundo que muchas veces no quiere aceptar la Buena Nueva.

Antífona: *El Señor me ha ungido y enviado a evangelizar a los pobres.*

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
Ilumine su rostro sobre nosotros;
Conozca la tierra tus caminos;
Todos los pueblos tu salvación;
Oh Dios, que te alaben los pueblos,
Que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
Porque riges el mundo con justicia,
Riges los pueblos con rectitud
Y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
Que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
Nos bendice el Señor nuestro Dios,
Que Dios nos bendiga; que le teman
Hasta los confines del orbe.

Gloria al Padre...
Como era en el principio...

Antífona: *El Señor me ha ungido y enviado a evangelizar a los pobres.*

Salmo segundo (147)

Introducción: La confianza en Dios se transforma en profunda alegría: aquél que tiene experiencia de Dios es capaz de ver su presencia, sus semillas, en todo lo que le rodea. Las nubes, los montes, la fábrica, la oficina, la casa, los hombres, los niños, los ancianos ... todo tiene la presencia de Dios; el que tiene la mirada de Dios sabe que, el espíritu de Dios, llena la historia.

Antífona: *Glorifica al Señor, Jerusalén*

Glorifica al Señor, Jerusalén;
Alaba a tu Dios, Sión:
Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
Y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
Ha puesto paz en tus fronteras;
Te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
Y su palabra corre veloz;
Manda la nieve como lana,
Esparce la escarcha como ceniza;

Hace caer el hielo como migajas
Y con el frío congela las aguas;
Envía una orden y se derriten;
Sopla su aliento y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
Sus decretos y mandatos a Israel;
Con ninguna nación obró así,
Ni les dio a conocer sus mandatos.

Antífona: *Glorifica al Señor, Jerusalén*